

40

XVIII/II/04
(SS)

✕

NUEVO, Y FAMOSO ROMANCE
à la Sagrada Vida, Pasion, y Muerte de Jesu-
Christo, Redentor, y Señor nuestro, trovado
à la Batalla Naval, que la feliz Armada
de la Liga Catolica ganó à los
Turcos.



Luzbèl, General del Vicio,
ufano con las empresas
de Tierra, y Mar, por aver
engañado à Adán, por Evas
abrafava los dos Polos,
con tan barbara sobervia,
que à todo el genero humano
aprisionó con cautelas.
Alargóse al Paraíso,
por mirar como culebra,
despojada de la Gracia
la humana naturaleza.
El Verbo Divino, entonces,
teniendo juntas las fuerzas
de la Catolica Liga,
cifrada en su Omnipotencia,
en el Puerto de los Cielos

escuchò sin diferencias
à las nueve Geratquilas,
de puras Inteligencias,
que Luzbèl triunfos cantava
con Soldados, y Galerías,
sobervio con las victorias,
poderoso con las presas.
Y que à un trance de batalla,
era bien que le pusiera
la reputacion del Cielo,
que lo viesse su clemencia,
pues tanto importava al mundo,
mas el Verbo, à quien alienta
el Cielo para blafones
Divinos, dió por respuesta,
que aunque stava el Mundo albor,
y era difícil la empresa

de tan grandes prevenciones,
que corria ya por cuenta
del Principe Soberano
pelear; y que le ordena
el Rey su Padre, que busque
à Luzbèl, y le acometa
quando la ocasion lo pida,
castigando su sobervia:
su voz aclamaron todos,
y con voces muy perfectas,
decian: A pelear
Verbo Sacro: guerra, guerra.
En esto el Amor Divino,
con ternissimas finezas
sacò del pecho una carta,
y rompiendole la nema,
le enseñò las Profecias
de innumerables Profetas,
que anunciaban la batalla,
con la victoria mas nueva,
que viò el mar en sus espumas;
que el General, que interpretan
con altas revelaciones,
es el Verbo, y que merezca
ser el que señala el Cielo
con tan victoriosas muestras.
Abrazò el Verbo al Amor,
y como si ya tuviera
por alfombra de sus pies
toda la infernal corteza,
tocò à embarcar: tanto puede
la Fè de Dios, que desprecia
toda ventaja enemiga,
toda barbara potencia.
En la cámara de pupa
de una nave muy perfecta,
llamada Santa MARIA,
se embarcò el Verbo sin pena.
Al cabo del noveno mes,
ya son dos naturalezas

se hallò en Belèn Dios, y Hòbre,
para entrar en la pelèa.
Compuso su Armada Christo
en el mar de Galilèa,
dando por tributo al agua
el eco de las trompetas.
Doce insignes Capitanes,
que como Apostoles eran,
llevava el Principe excelso
en su Consejo de Guerra,
Pedro, Juan, Andres, Matheo,
Felipe, que honor ostenta,
Diego el Mayor, y el Menor,
Matthias, Thomàs, de prendas,
Bartholomè, Simon, Judas,
siendo sus fuertes Oñeras
fabricadas de virtudes,
de fervor, y fortaleza;
con vanderolas azules,
blancas, y amarillas, señas
de mucha castidad,
amor, gracia, y obediencia.
De los Desiertos sacò
bizatros Amoretas,
siendo Cavalleros de mucha
disciplina, y experiencia,
Antònio, Pablo, y Benito,
armados de penitencia.
A setenta y dos valientes
Discipulos, con presteza
echò el Principe delante,
y con orden, y advertencia,
que si les calma el viento,
y no alcanzan las piezas
à batir al enemigo,
que estallen à las Galerías
del socorro de virtudes,
que triunfan quando pelean.
Luego el Precursor Bautista
se partiò con diligencia

por

por las aguas del Jordan,
siempre claras, y serenas,
à buscar al enemigo;
descubriòle, y diò la buelta,
dando aviso, que venia,
imagen de la sobervia,
dando à la tierra amenazas,
como à los Cielos blasfemias.
Fue la Real de Luzbèl
alta de punta, y en ella
Sobervia, Avaricia, Gula,
Ira, Luxuria, Pereza,
y Embidia, Soldados fuertes,
yendo à la parte de tierra.
Y cerrava aquesta punta,
por ser la de mayor fuerza,
Bercebù, Governador
de Negro-Ponto, que enseña
crueldades à la fortuna,
para despoñarle en ellas.
Satanàs, Visir terrible
del Reyno obscuro, sustenta
la parte del mar; y en medio
Almodèo horrible, muestra
el cuerpo de la batalla,
con malicias, y cautelas.
Baxambù, Sario, y Sal,
hijos del vicio, reservan
à las furias infernales,
que el Càn Cervero gobierna.
Con esta barbara pompa
venian aprestando cuerdas
para maniatar à Christo:
què locura! y què sobervia!
pero viendo nuestra Armada,
con voz turbada, y suspensa
dixò Luzbèl: Soy perdido,
mayores son estas fuerzas
de lo que yo imaginava;
y bolviendo la cabeza

à los Remeros Christianos,
que su libertad esperan
en la victoria del Cielo,
dixò con turbada lengua:
Christianos, si es vuestro el dia,
Dios os lo dè, que mi estrella
en la fortuna infernal
se fia; y dando la buelta
à presentar la batalla,
hizo alargar una pieza.
Respondieronle con otra
con notable diligencia
en el Golfo del Calvario,
donde el Principe le espera
armado de punta en blanco;
y quando estuvieron cerca,
alzò la Real del Cielo
en una Sacra Vandera
un Crucifixo, teniendo
al pie à la Virgen, Estrella,
que en todas las ocasiones
por nuestros trofeos ruega.
Empezòse la batalla
Viernes à las tres y media,
con animo, y valentia,
quedando el Principe en ella
herido de pies, y manos,
taladrando su cabeza
una Coròna de espinas,
que la frente le ensangrienta,
gustando hiel, y vinagre
en tan confusa refriegas
y con el mismo furor,
dura imagen de la guerra,
cerrando por todas partes,
se cubrió con nubes negras
de humo el roxo Orizonte;
y el Cielo mostró ensteza,
el Sol se vistió de luto,
temblaron montes, y piedras:

x

y viendo aquellos prodigios
 Luzbel, perdiendo las fuerzas,
 quedó vencido, y huyó
 lleno de cobarde afrenta.
 Ciego en ira un Soldado,
 con una lanza por flecha,
 le abrió al Principe el Costado,
 por dōde Agua, y Sangre muestra.
 Murió el Principe, y muriendo
 triunfó con tanta excelencia,
 que sujetó à los Infiernos,
 descerrajando sus puertas.
 Cantó la Victoria el Cielo,
 y numerando la presa,
 murieron innumerables
 enemigos, y en cadena
 quedaron quantos siguieron
 las infernales vanderas.
 Rescataronse infinitos
 Patriarcas, y Profetas,
 que en el Seno de Abraham
 estavan entre tinieblas.
 Resucitó al tercer dia
 el Principe, y con grandeza
 à los quarenta subió
 al Puerto de las Estrellas.
 Los Capitanes siguieron
 el alcance por diversas
 Provincias, hasta que el triunfo
 del Martirio, sin flaqueza
 consiguieron, alcanzando

Purpura, Palma, y Diadema:
 Juan, Lucas, Marcos, Matheo,
 quedaron, à ser por cuenta
 Coronistas de los Triunfos,
 cuyos puntos interpretan
 Geronimo de Dalmacia,
 un Chrysostomo de Grecia,
 un Agustin Africano,
 un Thomas, Angel de Escuelas,
 un Gregorio, y un Basilio,
 grandes en virtud, y letras;
 un Ambrosio de Milan,
 plumas, que hasta el Cielo llegan
 y otros Doctores, que fueron
 Luminarias de la Iglesia.
 En fin, con esta Victoria
 quedó en prision la soberbia,
 el Gēero Humano libre
 de tributos, y gavelas.
 El Padre Santo glorioso,
 rica la Naturaleza,
 temblando el Turco Luzbel,
 sin autoridad sus fuerzas,
 la Culpa defengañada,
 autorizada la Iglesia,
 el Cielo ofreciendo Glorias,
 y derribando cabezas,
 en hierros aprisionados
 los despojos de esta guerra;
 para que infernales armas
 Trofeos de Christo sean.

F I N.

Se hallará en Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Ge-
 rónimo Conejos, enfrente San Martin.